

La UB amenaza con expedientar a los alumnos anti-capilla

► El rectorado de la Universidad de Barcelona rechaza la violencia y la coacción

E. ARMORA
BARCELONA

Toque de atención, aunque tibio, a los alumnos anti-capilla de la Universidad de Barcelona (UB). El rectorado del centro emitió ayer un comunicado en el que avanza que está dispuesto a expedientar a los estudiantes anti-capilla «si se producen casos no deseados de falta de respeto a los valores universitarios o si se dan situaciones de alteración de la actividad y de los servicios universitarios».

Debate sereno e informado

En la nota, la UB admite que «llevamos meses en los que el debate sobre la existencia de espacios universitarios para facilitar un servicio religioso toma consistencia entre diferentes grupos de la comunidad universitaria y de la sociedad. Por tanto, se trata de un debate social, en el que la Universidad de Barcelona cree que debe hacer aportaciones».

Admite, asimismo, que está dispuesta a «someter a consideración todos los elementos de reflexión que permitan un debate sereno, informado e institucional». Añade que «en

todo caso las acciones previas deben desarrollarse en un entorno de respeto y nunca coacción o protesta que no respeten los valores universitarios». La comunidad católica considera, sin embargo, que esta situación ya se ha producido porque, según afirman, «llevamos meses siendo coaccionados por los alborotadores».

Es el segundo pronunciamiento de los órganos de gobierno de la universidad catalana desde que estalló el conflicto en la Facultad de Económicas, el pasado mes de noviembre, días después de la visita del Papa a la capital catalana. La Universidad responde en plena polémica por la reciente agresión laicista en el campus de Somosaguas de la Universidad Complutense de Madrid, donde varias alumnas profanaron la capilla del campus y por el que ya han sido amonestados cuatro estudiantes.

La comunidad católica de la UB lleva meses sufriendo el acoso de los grupos laicistas que durante semanas han evitado que se celebre la misa central de los miércoles en el recinto. Los ataques de los alumnos progresistas obligaron al centro a tomar medidas para garantizar la seguridad de los pro-capilla. En un primer momento, las misas se celebraron con escolta y después la universidad se vio obligada a cerrar provisionalmente la capilla hasta que instaló una puerta de seguridad. La pasada semana rebrotó el conflicto.